

REVISTA
DE
CIENCIAS ECONÓMICAS

PUBLICACIÓN MENSUAL

DEL

Centro Estudiantes de Ciencias Económicas.

DIRECTOR:

ROBERTO A. GUIDI

AÑO II

NÚM. 13

JULIO DE 1914



DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
4835 - CALLE CHARCAS - 1835
BUENOS AIRES

NOTAS MARGINALES

SOBRE LO MISMO.

«La Prensa» se ha ocupado recientemente del plan de estudios de la Facultad de Ciencias Económicas, asignando un valor primordial a la geografía, tanto más cuanto que es el nuestro; al igual de los demás de América, un país dinámico. De aquí también la conveniencia, según el colega, de hacer estudios fuera del patrón europeo, a fin de encaminarlos hacia las fuentes de nuestra riqueza, no explotada aún en su mayor parte.

Y nosotros creemos que, además de las materias que él propicia, hay otras que son un complemento obligado de nuestros estudios económicos, tales como la botánica, zoolo- gía y geología argentinas, que ofrecen un ancho campo de investigación. Además, tienen la ventaja de su amenidad, favorecen el espíritu de observación y dan el dominio de los detalles, que es un factor importante en todo estudio.

En esa forma los estudiantes arribarían por sí solos a conclusiones que ahora tienen que leer en tratados faltos de elementos para comprobar la veracidad de muchas afirmaciones.

Necesario es apartarse cada vez más de la forma rutinaria de hacer estudios económicos, alejados de los fenómenos que los motivan.

Si la vida social es el producto de un sinnúmero de factores, para estudiar esa vida y buscar remedio a los males que ella pueda engendrar, lógico es que se estudien separadamente esos factores, para que sirvan de pauta en la investigación de la verdad.

GUERRA.

Sergi, el eminente psicólogo, se expresa así: «...es la destrucción de la sociedad existente y de sus productos, y, por lo tanto, de las leyes, de los órdenes, de las familias, de la industria, del comercio y del honor, lo mismo que de la vida de los vencidos, de todo lo que constituye la vida social orgánica.

¿Por qué se hace la guerra? Por amor al pillaje, que en su forma evolutiva adquiere el carácter de conquista; por ambición, con la que se origina la tendencia violenta; por instinto salvaje, engrandecido y revestido de caracteres aparentemente de grandeza y de gloria».

Ya tenemos a Europa ardiendo en una conflagración que amenaza envolver a las naciones más poderosas del orbe. Ante semejante estado de cosas, podríamos preguntar: ¿En qué han quedado las sonadas conferencias de la paz?

¿De qué han servido los prodigios de la industria y del comercio, representados por establecimientos de toda índole y cuya existencia depende del cultivo de los campos que se despieceblan, merced a las exigencias bélicas?

Desolación en el campo de labranza lo mismo que en el de batalla.

Un nuevo factor de la actual crisis se presenta en forma inopinada y en el momento tal vez más delicado; bien lo demuestra la baja repentina de los valores, reveladora del pánico dominante en las bolsas.

Bien dicen que nos falta mucho aún para igualar a Europa! El contraste que forma la mediación del «A. B. C.» con la actual situación de nuestra abuela es una demostración palmaria.

PUNTOS DE VISTA.

El telégrafo nos trajo, días pasados, la noticia de que los hombres del gobierno tucumano tenían la idea de exportar azúcar a la República Oriental.

La industria azucarera, desarrollada al calor del impuesto protector, ha alcanzado un grado de perfeccionamiento que honra a los productores. Desde que ella está a la altura de las similares, el impuesto protector no tiene razón de existir. Porque sólo debe tolerarse como un medio de fomentar las industrias incipientes, algo así como el com-

plemento de los capitales que se inician y que requieren un sostén hasta que cobren impulso y se mantengan solos.

La exportación debe ser motivada por la insuficiencia del mercado nacional para consumir lo que se produce, lo cual explica que se busque una colocación del sobrante en el exterior. Además, el costo de producción ha de ser tal que, sumado a los gastos de transporte y derechos de importación, si los hubiere, el artículo pueda competir y aún aventajar al similar extranjero.

Todo lo que se haga fuera de esas condiciones es anti-económico. Y, en este sentido, el hecho que nos ocupa merecería un calificativo bien duro. Sólo faltaría que se dieran primas a los exportadores de azúcar, con lo cual se completaría el cuadro del edificante régimen económico que sugieren estos curiosos ejemplos de sed lucrativa.

De todo ello resultará que el artículo protegido en el país y con buen mercado en el exterior, emigrará sin control, hasta llegar al punto que se produzca un alza desmedida. Se repetirá el caso de las carnes. En vez de decir *la estancia está sin carne*, diremos *el ingenio está sin azúcar*, gracias al ingenio de los financistas de nuevo cuño.

H. M.
